

mentarias y de distribución de alimentos que establecen los planes de producción y consumo mundial.

En el marco general de este sistema y su dinámica se han de identificar los diversos niveles de actuación que determinan su evolución, el poder de los agentes que forman parte del mismo y desvelar cómo se articulan sus relaciones, hasta llegar a detectar el impacto que todo el sistema en su conjunto tiene en los agentes últimos directos de toma de decisión, así como los resultados de este sistema a los diversos niveles de observación (explotaciones, sectores, regiones, países). En este contexto, no sólo se integran los complejos o itinerarios agroindustriales de rama, sino que se consideran, también, las diversas redes que interactúan y sus respectivos poderes como una parte relevante y principal del análisis, enmarcadas en unas líneas generales de desarrollo y no como elementos independientes e iguales que interactúan entre sí. Este trabajo se enmarca en una metodología de Economía Política crítica, que estudia el sistema alimentario en España en el marco del sistema alimentario global y del proceso general de acumulación. Hasta donde esta obra es capaz de cubrir sus objetivos, constituye, en cierto modo, una prueba de la capacidad y la validez de esta metodología⁴.

ANEXO 1.-

La búsqueda de una metodología adecuada

La agricultura moderna está inmersa en un conglomerado extremadamente complejo de fuerzas de gran magnitud y poder. La agricultura constituye una parte de este todo y es afectada por los elementos del mismo. No es posible analizarla sin estudiar también las fuerzas, aparentemente externas, que en ella inciden, la forma en que la afectan y en qué dirección la conducen. Ello requiere la utilización de una metodología de investigación que contemple a la agricultura inmersa en un sistema económico que en su etapa actual es mundial en su estructura y dinámica; integrada en el proceso general de acumulación mundial y situada dentro del amplio proceso de reestructuración que aquel presenta en la actualidad.

⁴ En el Anexo 1, cuya lectura recomendamos vivamente al lector interesado en los aspectos más teóricos y metodológicos, se explicitan las razones que justifican esta opción metodológica.

La vinculación de los analistas entre la agricultura y el resto de la economía no es reciente. Fue ampliamente tratada por los Clásicos -recordemos la preocupación de Malthus por el suministro de alimentos a toda la población, o las posiciones de Ricardo frente a las Leyes de Granos, que intentaba que fueran abolidas para que disminuyera el coste de la vida de los trabajadores y, por tanto los salarios-. Poco tratada por Marx, más preocupado por establecer las leyes de la dinámica del capitalismo en una época de industrialización, constituyó, sin embargo, materia de interés de algunos de sus seguidores como Kautsky (1899/1974) y Lenin (1969) en las dos primeras décadas del siglo XX. A partir de esta época, sin embargo, bajo el influjo del pensamiento neoclásico y el aislamiento del pensamiento marxista, la mayoría de estudiosos consideraron la agricultura, bien como un sector cuyas especificidades (necesidad de la tierra, tiempo de producción marcado por la biología, y la existencia de unidades productivas no capitalistas, como el latifundio y el campesinado) la alejaban del corpus general del análisis económico (léase industrial), o bien como un sector de carácter tradicional que había quedado rezagado en la modernización productiva que suponía la industria. En ambos casos, la preocupación de los economistas ortodoxos consistía en cómo convertir esta agricultura retrasada y precapitalista en un moderno sector de producción, capaz de proporcionar alimentos baratos y otros elementos necesarios para el desarrollo del dominante sector industrial⁵. Se trataba de lograr 'la modernización' del sector agrario, con el objetivo de aumentar la producción y productividad agraria y en cómo hacerlo de la forma más eficiente estimulando dicha dinámica y eliminando los obstáculos a la misma. 'La modernización de la agricultura' constituía el eje del trabajo analítico que sobre ella se realizaba.

Por la parte marxista, tras el largo período de silencio que supuso la revolución rusa, el desastre del estalinismo y la guerra fría, se reinició la discusión sobre cómo el desarrollo del capitalismo afectaría al sector agrario, sobre todo si iba a conducir a la desaparición, diferenciación o supervivencia del campesinado. El debate se planteaba sobre todo en los países en desarrollo donde todavía sigue siendo relevante, pero tuvo también su contrapartida en Europa⁶, y, aunque su interés ha

⁵ Un artículo paradigmático en este contexto lo constituye el trabajo de Johnston, Bruce y Mellor (1972).

⁶ Un importante revitalizador de este tema en los años cincuenta fue Servolin (1972), que inició un amplio debate principalmente en Francia. Para una idea de este debate véase Etxezarreta (1979).

ido disminuyendo en este continente, todavía se pueden encontrar algunos trabajos respecto al mismo.

Pero la dinámica de la agricultura desde la II Guerra Mundial ha hecho necesario un importante esfuerzo de renovación de sus métodos de análisis. Ni la teoría marxista tradicional sobre la evolución del campesinado, ni la preocupación neoclásica sobre la modernización de la explotación agraria son suficientes. Sin rechazarlas en su totalidad, han de ser integradas en esquemas mucho más amplios que sean capaces de reflejar la evolución de la agricultura actual.

Ya desde mediados de los años cincuenta se inició toda una nueva metodología de análisis de la agricultura basada en que la modernización de la agricultura y el desarrollo de la industria agroalimentaria había llevado a la agricultura a ser integrada en las economías nacionales y en la agroindustria internacional, dando lugar a la aparición de complejos agroalimentarios internacionalizados. Se comenzaron a estudiar las actividades agrarias enmarcadas en estos complejos agroalimentarios en el contexto de la dinámica general de las economías internacionalizadas, analizando el impacto de los demás agentes del complejo y de la economía en general en las actividades estrictamente agrarias. En Estados Unidos, dentro de la economía convencional, se iniciaron estos estudios con Davis, Goldberg y su 'agribusiness' (1957, 1968 y 1974). En los años setenta, en Europa y América Latina, en torno a concepciones metodológicas más críticas, se realizaron trabajos de gran interés desde la óptica de los complejos agroalimentarios y los itinerarios sectoriales, que significaron una importante renovación en la manera de analizar la agricultura e integrarla en un ámbito más amplio: la fértil corriente de análisis iniciada en Francia por Malassis (1973), con su concepto de agroindustria y el análisis del campesinado francés de la época en el marco de la agroindustria realizado por Mollard (1979), y los desarrollos teóricos de los estudiosos del agro latinoamericano como Trajtenberg o Vigorito (1977 y 1982), además de los numerosos trabajos de Arroyo (1979) y sus colaboradores en el estudio de la agroindustria en América Latina. También en España se realizaron algunos importantes trabajos con este enfoque durante la década de los setenta y primeros ochenta⁷.

⁷ Ver Viladomiu (1983), Juan i Fenollar (1978), Sarlé (1979), Etxezarreta y Viladomiu (1989).

No obstante, las transformaciones de la economía mundial y de la agricultura que se han ido produciendo desde los años setenta -'expresada simplemente, la situación actual es una en que las connotaciones de 'agricultura'... que se limitan a las economías, a los estados y sociedades nacionales están dando lugar a sistemas integrados vertical y horizontalmente de producción, manufactura y distribución de inputs genéricos para la mercantilización masiva de productos alimentarios' (Friedland, 1991, 3/4)- exigen ampliar los enfoques basados en la agroindustria y, al mismo tiempo, profundizar en la integración del análisis del sector en el conjunto del sistema de acumulación general. Por ello, se puede percibir entre los estudiosos de los temas agrarios una intensa búsqueda por una economía política de la agricultura que, apoyándose inicialmente sobre los estudios anteriores que han utilizado los enfoques de cadenas agroalimentarias, explique las relaciones sociales de producción actuales en el contexto de una economía mundial global.

En esta búsqueda actual pueden identificarse diversos desarrollos teóricos, si bien ninguno de ellos es claramente dominante y con frecuencia se entremezclan tratamientos que pertenecen a enfoques distintos. La situación es tan fluida en estos momentos que es difícil incluso identificar con claridad las distintas escuelas de pensamiento. Además de los trabajos que se mantienen dentro del esquema de pensamiento neoclásico tradicional que siguen centrados estrictamente en la eficiencia de la transformación y producción agraria, en el ámbito más amplio de la Economía Política, desde finales de los años ochenta del siglo XX, se pueden observar interesantes intentos de integrar el análisis de la agricultura dentro de la dinámica de acumulación del sistema capitalista global:

A mediados de los ochenta en Estados Unidos, algunos sociólogos dedicados a temas rurales -F. Buttel, W. Friedland, A. de Janvry y H. Friedmann, entre otros,-iniciaron unos nuevos planteamientos tratando de integrar la agricultura en realidades más amplias y complejas⁸. Algo

⁸ Entre ellos habría que destacar a W. Friedland, que en 1984 planteaba ya trabajar con el enfoque de 'sistemas de productos' interpretando por esto el sistema en el que los medios de producción manufacturados y las técnicas se incorporaban en los procesos de trabajo en los que las mercancías se producían, elaboraban y comercializaban en estructuras industriales. *Research in Rural Sociology and Development*, 1, 221-225, 1984.

más tarde algunos autores británicos -Goodman y Redclift, (1989)- iniciaron un análisis de la crisis agraria dentro de estos nuevos parámetros y en el marco general de la economía política marxista, que fue seguida muy rápidamente por toda una colección que recogía los trabajos de muy diversos autores que avanzaban en la consideración de la agricultura integrada en los complejos agroalimentarios y la economía mundial, editada en Londres por P. Lowe, T. Marsden y S. Whatmore. A todos estos esfuerzos hay que añadir una obra editada por W. Friedland en 1991 y cuyo título indicaba ya el intento de establecimiento de una nueva metodología: 'La Nueva Economía Política de la Agricultura', a la que seguirían otras en líneas similares, aunque no idénticas. Entre ellas, véanse, por ejemplo, las interesantes obras editadas por Le Heron (1993), por McMichael (1994 y 1995), y los numerosos trabajos publicados principalmente en revistas de sociología⁹. Se avanzaba, así, hacia nuevas formas de contemplar el ámbito agrario, con una forma de análisis en el que domina, aunque no es exclusivo, un enfoque neomarxista que esta dando lugar a interesantes trabajos de investigación y avances en los aspectos metodológicos¹⁰. Esta línea de investigación, en la que pretende entroncarse el trabajo que aquí presentamos, contempla a la agricultura inmersa en el proceso general de acumulación mundial y la sitúa dentro del amplio proceso de reestructuración que aquel presenta.

Algunos autores que pertenecieron originalmente a esta corriente se están orientando en la actualidad a planteamientos vinculados con la metodología denominada 'Actor Network Theory' o Network Actor Systems (Teoría de redes de agentes sociales o Sistemas de redes de actores sociales). Algunos de ellos -Goodman y FitzSimmons, por ejemplo- intentando integrar los aspectos ambientales con el sistema alimentario. Mientras que algunos otros investigadores como Lowe,

⁹ A pesar del título de la obra editada por W. Friedland y de la gran importancia que se concede a la economía en estos trabajos, es curioso constatar que esta corriente es principalmente establecida y desarrollada por sociólogos que se dedican al ámbito de lo agrario y lo rural.

¹⁰ Asimismo, en Francia en 1995 se publica la obra de Allaire y Boyer, bajo la perspectiva de la escuela de la regulación, y el compendio de Mounier (1992), trabajos que atestiguan también el interés en una renovación metodológica para el estudio de la agricultura, si bien se orientan en otras direcciones.

Marsden, y Whatmore, lo aplican a conjuntos más generales. Todos ellos parten de la interpretación del pensamiento postmoderno de autores como Granovetter (1985) y Latour (1993) y de los sistemas de redes que estos desarrollan. Por su actualidad, tratamos de sintetizar los puntos más relevantes de este reciente enfoque y nuestra evaluación sobre el mismo, en el recuadro siguiente.

Recuadro 1

Teoría de redes de agentes sociales (Actor Network Theory)

El 'Actor Network Theory' o teoría de redes de agentes sociales (TRAS) asume la crítica al modernismo y se sitúa en el posmodernismo. Su posición básica consiste en que considera que no es adecuado estudiar la agricultura (o cualquier aspecto de la sociedad) inmersa en dinámicas generales, como lo son las que se desprenden del pensamiento moderno, tanto en el ámbito de la economía neoclásica como en el pensamiento marxista, sino que en cada caso hay que revisar las distintas redes de interrelaciones que la enmarcan y evaluar la dirección que éstas imprimirán en su desarrollo. Según Latour (1993) y Law (1994), el mundo social es complejo y revuelto, y cualquier intento de imponer un orden en el mismo no son más que ilusiones modernistas. Latour contrasta el enfoque que denomina de definición ostensiva según el cual 'la sociedad es en sí misma la causa de las opiniones de los actores y de su conducta', con lo que él denomina una definición performativa, en la cual la sociedad es la consecuencia de lo que hacen los actores, y en la cual 'son los propios actores quienes en la práctica establecen lo que es la sociedad... los conceptos sociales, como por ejemplo el de clase, a menudo concebido como causa de acción social en una definición 'ostensiva / moderna' se convierte en un resultado según una definición performativa' (Goodman and Watts, 1997, 259). Es decir, no es el contexto socioeconómico el que incide en la conducta de los actores directos, sino que son éstos los que, a través de redes de relaciones complejas, establecen el marco social.

Otros autores consideran que 'la sociedad compleja [actual] ha supuesto el desplazamiento de la producción material (y con ella, las clases) del centro de la vida social, y el ser reemplazada por la producción de signos y relaciones sociales... Por tanto, el poder no está ya concentrado en una clase que domina materialmente; está disperso a través de los varios ámbitos sociales y localizado de forma creciente en códigos simbó-

licos y formas de regulación... Contemplan los movimientos sociales no como actores colectivos que persiguen estratégicamente sus intereses racionales, sino como una variedad de 'redes de significados' cuyas identidades colectivas no son más que productos tentativos de prácticas corrientes sumergidas en la vida cotidiana' (Callon, 1999, 17, comentando sobre otros autores)

La acción económica la consideran inmersa en redes de relaciones y que ésta 'tiene lugar entre individuos que tienen conocimiento personal mutuo que afecta a sus acciones, a diferencia de las relaciones impersonales implícitas o explícitas en la mayor parte de la teorización económica neoclásica' (Swedberg, 1996, 164) Puede haber distintos niveles en las redes económicas, pero no niveles jerárquicos discretos. 'En un determinado mercado, cada empresa productiva tendrá una posición que es *enteramente relativa* (mi cursiva) a la posición de los otros productores en aquel mercado, tal como es percibida por y por medio de todos los que ofrecen conjuntamente' (Swedberg, 1996, 164). *Es decir, no existen reglas generales de conducta, y por tanto esquemas de análisis, sino que todas las situaciones se relativizan y cada una de ellas constituye un subsistema ad hoc formado por la multiplicidad de redes que lo constituyen.* Aunque no se excluyen 'luchas por el control y la autonomía que acompañan cada lazo entre los mercados en las redes de la economía productiva', en estas redes no existe presunción alguna de jerarquía, hipótesis previas de relaciones de poder, o dominio, sino que se parte de una interacción simétrica que: 'con la simetría interactiva como su premisa básica, el agente se conceptualiza como la capacidad colectiva de redes asociativas, y lo que es más importante, relacionales' (Goodman y FitzSimmons, 1998). Esquematizando mucho, se puede decir que la Teoría de Redes de agentes sociales postula que cada situación es la consecuencia de todos los actores que en ella intervienen y las relaciones entre ellos, y que el resultado social es la consecuencia específica de cada una de estas composiciones de redes interrelacionadas. 'La Teoría de Redes de agentes sociales proporciona una epistemología y una metodología que ayuda a dirigir nuestra atención a las interacciones y a las relaciones sociales entre actores. Este enfoque también destaca el papel central del discurso en la construcción de los conceptos y la forma en que los distintos actores ven las cosas de distinta forma' (Goodman y Watts, 1997, 258).

Valorando positivamente la crítica que este enfoque realiza de las grandes generalizaciones teóricas que ignoran partes importantes de la

realidad nos parece, sin embargo, que el enfoque de la TRAS no resuelve los problemas que plantea. Nada que objetar a su insistencia en considerar las instituciones que conforman una sociedad y las relaciones entre las mismas y los diversos sujetos económicos y de estos entre sí; ni a la importancia de considerar las reacciones de los diversos agentes, o los aspectos locales, temporales y sectoriales y la necesidad de tener en cuenta todos estos aspectos que modifican la forma específica en que se expresa la lógica del capitalismo global. No obstante, el enfoque de la TRAS no asegura que se cubran estos aspectos y adolece de importantes fallas metodológicas. En particular su relativismo total que, a mi juicio, impide que esta metodología conduzca a un conocimiento sistemático que permita, por lo menos, postular algunas hipótesis que faciliten la observación de la realidad y dirijan su contrastación empírica. Si todo es relativo y cambia en cada situación, ¿es posible orientar la observación en alguna dirección que permita percibir las líneas de fuerza que la conforman? No parece que ello sea factible en esta escuela para la que todo es contingente y específico y, por lo tanto, ni siquiera existirán tales líneas de fuerza. En su intento por mejorar la metodología, parece que se quedan sin teorías que permitan observar, al menos, la existencia de líneas de relación estables que puedan servir como esquema de base para seleccionar los sistemas de redes más relevantes. Pero el estudio de interrelaciones no elimina la necesidad de la ponderación de las fuerzas sociales y de establecer, por lo menos hipotéticamente, modelos analíticos con lógicas sistemáticas o procesos causales.

Tampoco creemos que en las sociedades modernas pueda aceptarse la igualdad de fuerzas o poder. Es verdad que la naturaleza ha de integrarse en términos de relación de la misma importancia que los demás agentes de la vida social (elemento que según Goodman y FitzSimmons les lleva a aceptar la TRAS) pero ello no exige interpretar que la simetría existe entre todos los agentes *sociales* de un sistema de redes¹¹. Sin embargo, el con-

¹¹ El que no se deba tratar a la naturaleza de forma menor o residual no justifica, a nuestro entender, que exista la igualdad de fuerzas. Incluso el propio caso de la naturaleza, que en ocasiones debido a su mayor fuerza puede alterar radicalmente el sistema establecido por los demás agentes activos -piénsese, por ejemplo, en la destrucción de cosechas debido a la polución- muestra que un tratamiento metodológico que concede la misma importancia analítica a las diversas fuerzas no es lo mismo que considerar que todas ellas tienen la misma capacidad de actuación o poder.

cepto de 'sociedad compleja' no especifica ninguna relación estructural de jerarquía o poder desigual y, por lo tanto, se convierte en un análisis que trata a las normas como neutrales en relación con las relaciones de desigualdad y dominio. Por el contrario, en la sociedad actual, por lo menos tanto como en cualquier sociedad anterior, y probablemente más que nunca, es precisamente la extremada diferencia entre la situación y el poder de los agentes el que constituye una característica importante de la relación social y una de las claves centrales para la interpretación de su dinámica. La igualdad concedida *a priori* a los sistemas de redes, puede llevar a pensar que la Teoría de Redes de actores sociales recupera de forma extrema, tras un largo recorrido metodológico, el individualismo metodológico que hace del sujeto individual, independiente e igual, la base del análisis neoclásico que aquella critica.

Esta línea de análisis presenta para mí cierto interés en cuanto permite llamar la atención hacia aspectos que completan los esquemas de análisis general. Aspectos que pueden ser muy sustanciales y necesarios para una interpretación más adecuada de la realidad y que habrán de tenerse en cuenta. No obstante, en los análisis en términos de Economía Política muchos de estos aspectos están ya integrados en el esquema central. A pesar de ello, sin duda, la necesidad de integrar otros elementos permanece, abriendo los sistemas teóricos a más determinantes, más agentes y a las relaciones entre éstos, a más políticas y sobre todo a una gran proporción de aire fresco teórico. Precisamente la búsqueda de una nueva metodología de análisis se enmarca, para mí, en la necesidad de esta integración. Pero no me parece que el enfoque del ANT proporciona el esquema más adecuado.